

Cartas desde Jerusalén (set – dic. 2006)

- 30 Setiembre 2006 (Primera carta de Jerusalén: primeras impresiones, viaje por el Lago Galilea)
- 1 Noviembre 2006 (Segunda carta de Jerusalén: contactos interreligiosos; viaje en el Sinaí)
- 25 Diciembre 2006 (Tercera y última carta de mi estadía sabática en Jerusalén: en proceso de traducción)

Queridos amigos/as:

Jerusalén, 30 setiembre 2006: fiesta de S. Jerónimo

Llegué a Jerusalén el 22 de agosto, una semana después del cese de fuego en Líbano, en el medio de una serie de oraciones ecuménicas por la paz, en una iglesia diferente cada noche. Eran lindos encuentros, combinando lo bíblico, lo ecuménico y el aspecto coyuntural de justicia en esta complicada y problemática realidad. Aunque éramos un grupo bastante pequeño (25-50 personas), estaban representados católicos griegos, coptos, ortodoxos etíopes y armenios, anglicanos, luteranos, y todo tipo de religiosos/as de rito latino, incluyendo a las hermanitas de Jesús, las dominicas de la Presentación, las misioneras de la caridad (de M. Teresa de Calcutta), la comunidad de las Bienaventuranzas, monjas carmelitas, padres paulinos, hermanas franciscanas...

En uno de estos encuentros de oración, el patriarca latino de Jerusalén, Michael Sabbas, habló de forma conmovedora de la esperanza y la confianza en el poder de Dios para crear la paz que no podemos lograr por sólo medios humanos, pero su voz y sus expresiones traicionaron una cierta decepción y hasta angustia porque la paz definitiva nunca parece llegar al Medio Oriente...

Esta serie de encuentros ecuménicos resultó ser para mí, recién llegado, la perfecta introducción a muchos de los sitios santos: desde mi primer día en el país acompañé a uno que otro fraile joven que iba, y que podría no sólo llevarme al sitio, sino explicar un montón de cosas en el camino de ida y vuelta: personas, lugares, costumbres... Me gustó también visitar a estos sitios no como "turista" sino para orar por la paz... Un día el servicio estaba en ¡siete idiomas! A saber, siríaco y árabe (los dos principales), y luego, lecturas o comentarios en etíope, armenio, francés, alemán e inglés (desgraciadamente, ¡ni una palabra en 'cristiano'!). Casi todas las noches han sido por lo menos en tres idiomas. Es interesante para mí estar por primera vez en mi vida en un país donde no entiendo casi nada de los idiomas principales: hebreo (hablado) y árabe. Así que junto con el francés y griego, estoy tratando de mejorar mi hebreo (para poder utilizarlo un poco en la vida diaria, y no solo en leer la Biblia), y aun me estoy atreviendo a aprender un poco el árabe, por lo menos a descifrar su ortografía cursiva que me era totalmente desconocida (felizmente, ¡ya no!). Aquí uno tiene que ser lingüista, no hay dos maneras... Pero, ¡oren para que pueda aprender paralelamente tantos idiomas ¡sin terminar con un sancochado!

Un día fui a visitar a las Hermanitas de Jesús que cuidan una bella y sencillísima capilla para la sexta estación de la Cruz en la "Vía Dolorosa" (una apretada 'calle', que es más bien una escalera estrecha entre dos hileras de tiendas). De hecho, tienen una capillita casi subterránea, una iglesia griega por encima de ésta, a nivel del 2do piso, y ellas viven por encima, en un 3er piso, pero ¡desde la calle no se nota casi nada! Cuando las estaba visitando me encontré con un grupo de oración de cristianos palestinos (de habla árabe, como casi todos los cristianos nativos en Israel / Palestina), y me incentivó más todavía en mi deseo de aprender el árabe. Hay una anécdota de Sto Domingo que viene de los testimonios del proceso de canonización que recordamos el otro día en la fiesta del fraile que transmitió este testimonio: pues este fraile estaba viajando con Sto Domingo (a pie, como era norma para los primeros dominicos) en compañía con un grupo de alemanes. Pero como ninguno de los dos sabía nada de alemán, Sto Domingo sentía gran pena al no poder dirigirles ni una palabra, ni menos predicarles, compartiendo

algun “bien espiritual” con ellos. Así que urgió a su compañero la primera noche del camino, que orasen al Señor para que les dé el don de poder entender y hablar alemán, para no dejar infructuoso este contacto con los otros viajeros. Y así fue: el día siguiente, mientras todavía hacían camino en común, Dios dio a Sto Domingo la capacidad de conversar con ellos en alemán, y darles algún aporte desde su espiritualidad encendida. ¡Señor, dame el don de facilidad con estos idiomas!

Un viernes al fin de la tarde, la sirena sonó que marca el comienzo del *shabbat* (sábado judío, día de descanso). Fue testigo del movimiento de una gran número de *hasídím* (miembros del grupo judío más tradicionalista), saliendo de un barrio (a 1/2 kilómetro de nuestra casa), caminando y muchos de ellos *corriendo* a la Ciudad Antigua, hacia el “Muro occidental” [del antiguo Templo], --que conocemos como el ‘Muro de las Lamentos’-- para recibir allí el *shabbat*. Uno ve frecuentemente a los varones *hasidim* caminando en plena calle atestada de gente ¡leyendo sus libros de oraciones! ¿Será, me pregunto, su manera de observar al pie de la letra lo de “repetir estas palabras en casa y cuando sales...” (Dt 6:7)? De forma semejante, varias veces al día (creo que son unas 5 veces), el llamado musulmán a la oración suena a todo volumen de los altoparlantes de la mezquita en frente (me dijeron que fue construido con apuro justo cuando nuestro templo se levantaba, para ‘contrarrestar’ la influencia de la Iglesia!). Ya que vivimos en un barrio palestinese de Jerusalén, 3 o 4 otras mezquitas cercanas perifonean sus llamadas a la oración al medio minuto o minuto de la de ‘nuestra’ mezquita, de manera que durante varios minutos tenemos ¡una sinfonía cuadrofónica de cantilación árabe! De hecho, me gusta, por lo menos cuando el muezín principal está allí (su remplazo tiene una voz más raspada y no tan melodiosa). Me recuerda de las primeras veces que escuché esta invitación cantada a la oración, en Istanbul; y nuestro noviciado en Kisumu (Kenya) está al lado de una comunidad islámica, de manera que allí también se marca todos los días a alta voz el mismo ritmo. Yo trato de responder yo mismo a estas invitaciones, sea con una postura de oración por unos instantes, sea con una oración de adoración dondequiera que estoy.

Tengo un gran interés en conocer la vida y costumbres de los musulmanes y judíos aquí. Veo, por ejemplo, una gran cantidad de jóvenes árabes, aparentemente desempleados, sin hacer nada: seguro que el desempleo es muy alto entre ellos, entonces, ¿qué más pueden hacer? Entre las mujeres, encuentro gracioso que todos los velos y vestidos talaros a mangas largas no significan que las mujeres tienen que renunciar vestirse con elegancia o cuidar su presentación en público: hay una increíble variedad de finos velos, cortes diversos de ropa, y a veces las mujeres más jóvenes que portan el velo llevan pantalones, ropa muy apretada, tacones y maquillaje... supongo que no es esto lo que quiso el Profeta (o quienquiera que elaboró esas normas de vestido femenino), pero ¡uno no se puede suprimir la naturaleza humana! Lo veo como el triunfo del espíritu femenino sobre las limitaciones culturales.¹ De hecho, encuentro a las mujeres musulmanas mucho más “femeninas” que las judías, por lo general.

¹ Otra cosa que tomar en cuenta aquí es que en sus *casas* las mujeres pueden vestirse de forma más cómoda y sin tantas restricciones; las diversas culturas en el mundo islámico insisten en una mayor distinción (que las culturas occidentales) entre ámbitos públicos y privados en cuanto vestido, conducta y trato.

Me he dado cuenta que muchos de los israelíes (judíos) y casi todas las mujeres musulmanas no miran a los extraños (a mí) en los ojos al pasar. Más bien, pasan ¡como si no te hubieran visto! En el caso de las musulmanas, supongo que es algo como la “custodia de los ojos”, o no querer coquetear or provocar miradas. En ambos casos parece ser un deseo de vivir encerrados en la propia comunidad étnicorreligioso. Estoy consciente que tengo que respetar este aspecto auto-aislante de ambas culturas, aunque lo encuentro desconcertante. Estoy tan acostumbrado a las personas que se miran ojo a ojo, aunque sea momentáneamente al cruzar en la calle, saludándose si no es con unas palabras, por lo menos con un mueca o gesto de la cabeza. (En el Perú, que es una cultura muy calurosa, y donde estaba bien conocido, los saludos eran todavía *más* afectuosos.) Estoy consciente que en las grandes ciudades, sean Lima, Nueva York o Nairobi, mucha gente vive en la mas grande indiferencia, como aquí, como si los demás en la calle no existieran sino como objetos por eviter al irse a sus asuntos... pero en cada una de dichas ciudades yo trato de ir contra corriente, y saludo aún a los desconocidos; en fin, son hermanos / as todos... No estoy seguro cómo situarme exactamente frente a este muro cultural de la incomunicación. Encuentro que los niños muchas veces te mirarán, y tal vez una simple sonrisa, o movimiento de la cabeza, o una mirada a sus papás cuando hacen cosas entrañables podrá permitir que este contacto interpersonal sea un poco más humano.... O bien, aprendiendo yo a saludarles en sus idiomas maternos (hebreo, árabe, aun griego) para encontrarles en su propio ‘terreno’ cultural, y no esperar que ellos hablan un idioma extranjero en su propio país... De todas maneras, sé que tengo que tener mucha paciencia y respeto hacia las culturas y formas de ser de los demás... - - pero sin darme por vencido tampoco en el deseo de crear vínculos o relacionarme en el plano persona a persona...

Cuando apenas llevaba en Israel unos 15 días, un joven fraile polaco, Estanislao (de apodo “Staszek”) anunció que estaba con ganas de caminar alrededor del Lago de Galilea, y buscaba quien lo acompañara. La idea me atraía: un primer contacto con el terruño de Jesús, para volver posteriormente un poco más ‘ubicado’. Staszek tenía que regresar a Polonia 5 días después, así que teníamos que aprovechar el momento, aunque hacía bastante calor. Total, ¡éramos sólo los dos los suficientemente locos para querer hacer semejante cosa: 51 km, en 2 días en pleno verano, pues el Lago de Galilea es como un horno en agosto! Yo consulté con el prior para pedir su consejo / permiso (y asegurar que no estábamos haciendo algo mal visto, o imprudente) y me dio su bendición sonriendo, como para decir: “No; está bien para Uds. jóvenes...” Staszek conocía más la situación del país y de Galilea (habiéndola visitado antes en carro), así que yo me apoyaba en él para averiguar horarios de omnibus, arreglarnos el hospedaje, planificar costos, qué llevar, etc.

Llegamos a la agencia de omnibus de Tiberias a 10:30AM el 1º día, y empezamos a caminar bajo un fuerte sol, cambiando cada hora el *mochilón* y la mochila (uno llevaba además de ropa y libros, 6-8 litros de agua fría, frutas y 8-10 panes árabes, pesando 20-25 kilos; la otra apenas 10 k.). El primer día me mantuve bien parejo con Staszek (¡29 años menor que yo!) y llegamos en buena forma, si bien cansados, a nuestra meta: ¡Cafarnaúm! Allí está en primer lugar un sitio llamado Tabgha, donde una iglesia antigua (reconstruida) marcando el sitio de la multiplicación de los panes. Entre Tabgha y Carfarnaúm encontramos una pequeña caleta donde estudios de acústica han mostrado que uno sentado en una barca en medio de la pequeñísima caleta (cf. Mc 4,1) podría ser

oído perfectamente por 5,000 personas que caben sentadas en el anfiteatro natural formada por la pendiente alrededor! En las ruinas de lo que era Cafarnaúm han descubierto varias iglesias una por encima de otra marcando el sitio de la casa de Simón Pedro (siempre ocurre así en la Tierra Santa: iglesias del siglo pasado fueron reconstruidas encima de iglesias bizantinas destruidas, que a su vez fueron levantadas sobre ruinas de iglesias del siglo IV o V, que a su vez marcaron los lugares santos venerados por los primeros cristianos). Nos hospedamos en una hermosa propiedad de los PP. Franciscanos en Tabgha, que recuerda el desayuno de Jesús a orillas del lago (Jn 21) cuando confirmó a Pedro su primacía entre los apóstoles; celebramos misa los dos al anochecer, pudiendo oír el murmullo de las olas en el silencio poscomunión. Cenamos pan árabe con queso en la playa (que con la fruta era nuestra única comida los 2 días), mientras salió la luna llena sobre el Lago.

El 2º día me desperté a las 4:30 AM y quise empezar ya la caminata a la luz de luna para aprovechar la fresca madrugada, pero como habíamos acordado salir a las 6:00 --y no a las 4:30-- y mi compañero era más dormilón que yo (nos habíamos acostado la noche anterior a las 8:30 PM ¡bien cansados!), pasé las preciosas horas antes del alba afuera, recordando la oración nocturna de Jesús por esos cerros... Salimos justo antes de las 6:00 AM, rezando el rosario al pasar en silencio los sitios santificados por tanta presencia de Jesús, parando para tomar agua y un *breve* respiro cada 45-60 minutos. Tabgha era sólo 15 km de Tiberias, que dejó como 35km a recorrer el 2º día... ¡Tenía serias dudas si llegaría a hacer todo ese recorrido a pie! El plan era ir lo más lejos posible antes de desayunar; pasamos el Jordán y a eso de las 9:00 AM paramos, al límite de mis fuerzas, encontrando providencialmente el *único* restaurant que vimos los dos días, donde compramos unos ricos jugos de fruta que nos ‘rehicieron’. De todas maneras, tenía que avisar a Staszek que ¡no pensaba poder ya caminar nada más! Habíamos recorrido en 3 horas unos 20 kilómetros ¡más que todo el día anterior! y mis pies empezaban a quemar; tenía miedo que en cualquier momento me salieran ampollas y sería inutilizado. Staszek me sugirió caminar sólo una media hora más, hasta encontrar una playa que sabía existía por allí, y quedarnos allí unas horas descansando; luego veríamos como volver a casa, sin preocuparnos de acabar la caminata de alrededor el lago; insistió en cargar el mochilón el resto del día. Ante semejanta generosidad no podía decir no, así que al cabo de media hora empezamos de nuevo; sólo que ¡no encontramos una playa gratuita por otra hora y media de caminar! De hecho no terminamos la caminata; al fin tiramos dedo pidiendo la caridad de los choferes, dos veces por unos 10-12 km. total. De todas maneras hicimos 35 km. a pie en 2 días: ¡no tan mal! Llegamos la segunda noche a casa, exhaustos pero sumamente felices de nuestra “peregrinación.” Fue *inolvidable*; lo mejor que he experimentado hasta ahora,

Una de las hermanitas de Jesús me dijo que cuando ella llegó a Israel hace más de 30 años, por el año 1970, muchas de las ancianas en Nazaret sabían de memoria el evangelio --y cuando el sacerdote iba a proclamar el evangelio en la misa, ¡ellas anticipaban la lectura litúrgica en voz baja! Es solamente uno de los datos que voy recogiendo relacionado con mi tema de investigación.

Lo cual me lleva al proyecto de investigación que tengo aquí en la Escuela Bíblica, el principal motivo por mi estada en Jerusalén. Estoy tomando este tiempo como período sabático de renovación académica e investigación bíblica antes de

lanzarme a una segunda carrera de enseñanza (Dios lo quiera) en Africa Oriental. Ya elegí (antes de venir) el tema general de la tradición oral en la formación, transmisión y uso de las Escrituras, que espero será fructífero para comparación y contraste con tantos aspectos orales de las diferentes culturas africanas. Pero sabía que tenía que enfocar pronto ese tema general, y escoger algo más ‘manejable’ en el tiempo del que dispongo, para no quedar demasiado disperso. ¡El que mucho abarca, poco aprieta!) Así que consulté con dos frailes profesores que saben orientar a uno en la investigación (uno de los cuales trabaja actualmente sobre un tema relacionado). Tomando en cuenta sus sugerencias, continué haciendo estudios de trasfondo mientras buscaba un pasaje concreto que podría darme ‘entrada’ al tema, es decir, ser una especie de ventana sobre la materia para no quedarme en el aire, en la pura teoría. Pero pasaron los días y semanas..., sin que podía decidir entre los 3 pasajes con que había quedado. Finalmente, hace unos 9-10 días (al cabo de un mes intensivo de investigación sobre el tema) durante un tiempo de adoración del santísimo uno de los textos que estaba considerando empezó a convencerme más, y después de unas 10 horas casi seguidas de intensísimo trabajo de lluvia de ideas, averiguación y planificación (sólo dormí 3 horas aquella noche), ¡pasé a la siguiente fase de mi investigación! Desde ese momento mi estudio enfoca en las diversas dimensiones orales del pasaje de Lc 4,16-30, es decir, de la predicación de Jesús en la sinagoga de Nazaret, donde él lee litúrgicamente Is 62,1-2 y comenta que “Hoy esta escritura se ha cumplido en su presencia [lit, ‘en su oídos’].” Hay bastantes niveles de expresión allí, desde las Escrituras escritas y proclamadas, el comentario ‘actualizante’, y el intercambio de proverbios, hasta alusiones exegéticas provocativas sobre personajes bíblicos conocidos, y reacciones enérgicas de parte de la congregación! Creo que definitivamente, me permitirá entrar en el ancho campo de la tradición oral en relación con las Escrituras, y profundizar / concretizar mi investigación. De manera que, por los 3 meses que vienen, junto con algunos cursos que llevaré, estaré escrutando palabra-por-palabra y desde múltiples perspectivas ese texto programático de Lc 4, tratando de detectar cómo se ilustran las diferentes dimensiones de la expresión oral, o hasta que punto podría ser paradigma de la transmisión, asimilación y celebración de las Escrituras “hoy”. Sé que está impugnado de ser de la redacción Lucana (frente a Mt 13,54-57 y Mc 6,1-6), pero justamente allí está el reto, de ver lo que hay de la dimensión oral antes, dentro, y derivado de este texto. Estoy investigando la vida y práctica de las sinagogas en el 1º siglo d.C., estudiando el estilo típico de Lucas e indicios de transmisión oral o redacción con miras a la transmisión oral... Por remate, es un texto sobrecargado teológicamente, así que no me cansaré de fijarme en los pormenores, porque allí tenemos: el Espíritu del Señor, el ungido, el anuncio de la Buena Nueva (la predicación), la opción preferencial por los pobres, el ministerio de Jesús en clave profética (como Elías, Eliseo), la liturgia como ‘lugar’ de las Escrituras, etc. Por eso no me siento acorralado; por el contrario, tres meses van a quedar cortos, seguro, para desarrollar seriamente algo que valga la pena (y que no sea simplemente reseña de otras obras) sobre este texto. Así que, deséeme éxito, y si cualquier de Uds. tiene sugerencias, lecturas, o ideas sobre el tema, les acogería muy alegremente.

Finalmente, estoy muy contento de haber tomado contacto con gente involucrada con la memorización e interpretación oral de las Escrituras como método pastoral: en Francia, Canadá y África francófono. Pienso cultivar estos contactos, y aprender de su

experiencia bastante novedosa e interpelante: será otro ángulo ‘pastoral’ que complementa los diversos ángulos más académicos que investigo aquí.

Para mí, este año es una especie de ‘cuarto noviciado’.² Estoy tratando de mantener mi vista fija al Señor (Sal 123; cf. Lc 4,20), y dedicarme, junto al estudio, a la oración también. La liturgia aquí es sencilla y bellísima, y muy bien preparada (¡la salmodía francesa es ágil y linda!).

Quisiera todavía compartir con Uds (si es que no les he cansado ya) algo que va en la línea de la espiritualidad: mi reciente visita a una ‘**aldea de la paz**’ fundada / inspirada por un fraile dominico³ (cuya autobiografía he estado saboreando). En esa aldea conviven en paz y diálogo israelíes (= judíos) y árabes (mayoría musulmanes, con algunos cristianos), educando a sus hijos en respeto mutuo y sensibilidad intercultural. *No es* cosa fácil, ni pretenden ser comunidad ‘ideal’; dicen ser un pueblo ‘normal’. Lo que les destaca es que en vez de vivir separados, construyendo muros física o figurativamente, se han comprometido a *trabajar* sus relaciones interculturales e interreligiosas. No es *nada* fácil, pero son una luz para el Medio Oriente, si bien una pequeña luz que muchos desprecian por considerarlos ‘experimento utópico’. Bueno, creo que sí son ‘utópicos’, pero ¡no por esto faltan de realismo! Se llama “Oasis de Paz” (cf. Is 32:18, en hebreo *Neve Shalom* y en árabe *Wahat al-Salam*). Para los interesados, <http://nswas.org> es su página web formidable, con cosas en castellano, y otras muchas en inglés/francés: testimonios, noticias, fotos, historia, etc.

Pues, cerca a mi cumpleaños me regalé a mí mismo una visita a esta interesante aldea de la que había oído hablar de un fraile en Kenya, y desde entonces quería visitarla como una meta de mi estadía en este rincón tan violento del mundo. Quería aprender de ellos algo sobre el construir la paz... y ¡no fue decepcionado! Pasé las 2 primeras horas de mi visita conversando con un par de aldeanos: un padre de familia musulmán, uno de los pioneros del experimento hace 30 años, y una madre de familia judía que lleva ya más de 20 años en el pueblo. Los dos son los encargados de un nuevo proyecto espiritual de la aldea. [La aldea se inició -a pesar del enfoque religioso del fraile- con un grupo de personas bastante secularizadas, que tenían cierto rechazo a las cosas ‘religiosas’; ahora, después de 30 años de intensa convivencia -no pasan todavía de 50 familias- parece que hay una tenue abertura en el pueblo a la dimensión espiritual, aunque tienen que cuidar de no ofender o imponerse a los ‘alérgicos’ a la ‘religion’. Hace unos 15 años (casi 20 después de su fundación), cuando el fundador vivía a medio tiempo entre ellos, iniciaron la “**Casa de Silencio**”,⁴ una especie de capilla no-denominacional, super sencilla (¡austera!): una gran ‘burbuja’ blanca, situada en una ladera de la colina en que está construida la aldea. Tiene unas alfombras en el suelo, unas cuantas sillas, y una hermosa ventana grande que da sobre un valle agrícola –y nada más-. El valle es trabajado por los

² Mi 1º noviciado era en los Hermanitos de Jesús en Farlete (Aragón, España) en 1976-77; my 2º era como dominico, cerca de Boston MA EEUU (1978-79), y el 3º ‘noviciado’ era cuando me tocaba ser maestro de novicios (Arequipa, 1990) que era como un segundo noviciado OP, en cuanto tenía la exigencia y gracia de profundizar y enseñar el carism, historia y espiritualidad OP... Así que ¡éste es mi ‘cuarto noviciado’!

³ Bruno Hussar OP, ¡un judío criado en Egipto, de nacionalidad francesa-israelí y vocación de ecumenista!

⁴ El nombre y su inspiración vienen del texto hebreo de Ps 65,2 ‘para ti, silencio es alabanza’, y un texto semejante del Corán (48,4) que habla de la tranquilidad como constructora de la fe.

monjes trapenses vecinos (que dieron el terreno para la aldea, y les han prometido dejar el valle en su estado natural). El pueblo, por su parte, dedicó toda esa ladera de la colina para un “lugar de silencio”, donde quienquiera –del pueblo o no– puede pasar un tiempo de comunión con Dios según su propia tradición o sensibilidad -- hasta los ateos.⁵ Recién inauguraron al lado un ‘centro espiritual pluralista’, donde acogen a grupos que vienen para talleres o conferencias sobre temas espirituales, o para celebrar actos de culto de cualquier índole, y donde individuos o grupos pueden pasar una jornada de retiro en silencio. Es lo que hice yo: después de 2 horas de compartir, pasé 5 en silencio, gozando de un mayor silencio interior que he experimentado en años, creo. Escuché lo que el Señor quería decirme, y me habló de la *paz* (Sal 85,9)

Bueno, los dejo, en la paz del Señor. P. Tomás

⁵ Cuando se iba a construir un edificio triangular, -me contaron- con un rincón para musulmanes, otro para judíos y otro para cristianos, los ateos del pueblo se quejaron: ‘¿y qué de nosotros?’ Entonces decidieron hacerlo ¡circular! --“sin rincones”--, que sirve para la búsqueda de paz interior incluso de los no-creyentes.

Segundas impresiones de la “Tierra Santa” (1 Nov 2006)
(esta tierra fascinante, complicada y trágica, considerada *santa*
por las tres grandes religiones monoteístas que aquí conviven)

Esta vez tengo dos temas que quisiera reflexionar con Uds: primero, una serie de contactos privilegiados con las 3 grandes religiones de la Tierra Santa: judaísmo, cristianismo, e islam. Y después, una crónica de nuestro viaje de 6 días por el desierto del Sinaí (y lugares aledaños). Sé que las crónicas de viajes ajenos pueden o bien aburrir o bien ser incomprensibles a los que nunca se han paseado por aquellos sitios; por eso, intentaré ser ‘fotográficamente’ descriptivo para que Uds. pueden sentir que también “han estado allí”.

Tres encuentros con gente de fe

El 14 de octubre, sábado que cerró la semana festiva judía del *Sucot*,⁶ varios de nosotros de la “Escuela Bíblica” nos fuimos al “Muro Occidental”⁷ a contemplar la **celebración de la *Simjat Torá***. *Simjat Torá* significa “la alegría de la Torá” y es una fiesta que quiere expresar la gratitud de los judíos por el don de las Escrituras, especialmente la parte más santa y de más ‘peso’: la Torá.⁸ Me habían dicho que en ese día los judíos devotos bailaban con los rollos de la Torá como con una novia por las calles y en las sinagogas de los barrios tradicionales. Fue algo que no quería dejar de ver, ¡siendo un amante de las Escrituras y un partidario del baile litúrgico! Fuimos privilegiados de ver algo único: 100-200 varones judíos, la mayoría en camisa blanca, pantalón y terno negros, algunos con un abrigo negro que bajaba hasta debajo de las rodillas, otros con espectaculares sombreros redondos de pieles y largas barbas, y unos pocos en ropa más occidental/informal, en varios grupos de 5, 10, 20 o hasta 40-50, bailando en círculos alrededor de mesas llenas de rollos de la Torá y libros de oración/canto en plena esplanada, frente al gran muro occidental, con varios en cada círculo cargando y bailando con los sagrados rollos en sus estuches de tela o madera bien decorados, hasta había algunos niños llevando rollos que apenas podían cargar. Otros rezaban al lado del muro, meceándose para adelante y para atrás según la forma tradicional de oración de los Hasidim. Nosotros miramos todo esto desde un lugar detrás de una barrera de 1.75 m. de altura, un poco elevado sobre la esplanada, que permitió una excelente vista de todo (por lo menos a los “altazos”). Todos parecían estar muy metidos en sus celebraciones y oración, sin molestarse por nuestra presencia, y casi sin percatar a nuestros espectadores..

⁶ *Sucot* (“carpas” o “cabañas”), la más popular de las tres fiestas anuales de peregrinación, cae durante la cosecha de los olivos, y tiene aspectos muy queridos y pintorescos, como vivir bajo carpas o cabañas hechas de ramas. Inicialmente eran cabañas donde los agricultores cuidaban sus cosechas durante la recolección de otoño, después la fiesta religiosa utilizó esto como recuerdo de la etapa nómada cuando Israel vivió en tiendas, camino a la Tierra Prometida.

⁷ Popularmente conocido entre cristianos como “el muro de lamentaciones”, actualmente se prefiere el nombre del “Muro occidental” (del 2do Templo, es decir del que fue reconstruido después de la destrucción de Jerusalem en el 6to siglo a.C., el que funcionaba en tiempos de Jesús).

⁸ *Simjat Torá* es el día en que el leccionario judío comienza de nuevo el ciclo anual de lecturas de la Torá después de completar el ciclo en *Sucot* (los días anteriores). Es prácticamente la “fiesta / día de la Biblia” para los judíos, algo así como los católicos celebran en el mes de setiembre el “día / semana / mes de la Biblia” (por la fiesta de S. Jerónimo), o como el “día de la Reforma” para los protestantes.

En cierto momento noté algo que me entristeció: los que cantaban y bailaban eran casi *todos* (como 98%) *varones*. Sólo 3-4 mujeres (una o dos militares, una u otra más en un grupo marginal haciendo algo con una vela –que ningún otro grupo hacía-- y una niña pequeña acompañando a su papá) se podían ver en toda esa algarrabía, mientras la gran mayoría de las judías estaban relegadas al sector (20%) femenino del muro, pero entre ellas no vi a ninguna que bailaba ni que cargaba la Torá. (Debo decir, sin embargo, que una de las chicas de nuestro grupo había ido la noche anterior dijo que esa vez *había* un grupo o dos de mujeres bailando en su respectiva área, pero sin rollos de la Torá.) Justo en ese momento vi a una mujer haciendo señales a un joven del otro lado de la barrera (supongo un pariente suyo), quien se acercó a la barrera para que ella pudiera tocar el rollo de la Torá, pero ¡eso era todo! Unos segundos después, el chico estaba de vuelta con sus compañeros vestidos de negro, bailando entre sí. Claro que pensé también en tantas veces que el clero católico vive en bastiones masculinos y relega a las mujeres a un papel muy secundario en nuestra liturgia, de manera que tenía que ver la viga en mi propio ojo primero; sin embargo, sentí fuertemente ese distanciamiento de las mujeres. Pregunté a algunas mujeres de nuestro grupo si se habían dado cuenta de lo mismo, y me contestaron: “¡Por supuesto que sí; las mujeres sólo participan de forma muy marginal!” ¡Qué fácil es para nosotros varones ni darnos cuenta de la marginación de las mujeres, en la cual nosotros mismos somos cómplices inconscientes o por lo menos involuntarios!

Quedamos unos 45 minutos antes de regresar a casa para Vísperas, y de lo que vimos, parecía que iban a seguir todavía unas horas más... Volviendo al convento con un joven fraile polaco comentábamos que los dominicos, enamorados de la Palabra de Dios, deberíamos tener una celebración de ese tipo! Pero nos reíamos, pensando lo imposible que sería hacer cosa semejante en la liturgia tan cronometrada y sobria que tenemos en la Escuela Bíblica. Pero añadí gozosamente: “en África, sí se puede hacer!”

Luego tuve otro contacto, esta vez con varios **centros comunitarios islámicos**, el día siguiente. Wiliam Vásquez⁹ y yo participamos en un tur de mezquitas y *zawiyya* sufis (centros islámicos tipo monástico en torno a una mezquita) en la vieja Jerusalén. En el primer paradero aprendimos la trágica historia del lugar donde estábamos parados la noche anterior: la gran esplanada que ahora está en frente del “Muro Occidental” era barrio populoso de unas 130 familias musulmanas de origen norafricano, hasta que sus casas fueron derribadas por aplanadores judíos la semana después de la “Guerra de los 6 Días” (1967) para recibir una mareada de peregrinos judíos queriendo venir por la fiesta de Shavuot (Pentecostés) al ‘Templo’ tras siglos de dominio islámico. La *zawiyya* sufi magrebiana que visitamos (en triste estado porque ya no hay comunidad que la sostenga) es lo único que queda del pululante vecindario musulmán que radicaba allí hasta ser arrasado por el gobierno israelí (que rige Jerusalén desde entonces). ¡Un darse cuenta brusco como baldazo de agua, habiendo estado la víspera a la vuelta de esquina!

De todas maneras, vimos varios sitios islámicos en la ciudad vieja, y entramos en tres mezquitas que funcionan hoy como lugares de culto (por supuesto todos descalzos, y mujeres cubriendo la cabeza), incluyendo una que comparte su muro posterior con el

⁹ Hermano estudiante de Chiclayo que vivió conmigo en el Convento San Alberto Magno (Lima) en los años '90, a quien tuve como alumno en varios cursos de Biblia en la Facultad de Teología; ahora lo he reencontrado como compañero de estudios y colega de investigación bíblica en la “École Biblique” preparándose para ‘tomar la posta’ en la enseñanza bíblica en Lima: ¡qué lindo!

Santo Sepulcro (que es uno de los sitios más sagrados en todo Israel). Fue utilizada durante algún período de dominación islámica para “supervisar” las actividades cristianas en Al-Quds (= “la santa [ciudad]”, nombre árabe de Jerusalén). El edificio tiene muestras de haber sido construido por los cruzados, pero desde siglos es una bella mezquita de muros de piedra, cuyos minaretes están a pocos metros de las dos cúpulas (latina y ortodoxa) del Santo Sepulcro. La más interesante visita para mí fue a la ‘laura’ de una hermandad musulmana. Se parece mucho a una comunidad religiosa católica con sus celdas en torno a un jardín común, salas comunitarias (comedor, lavandería...) y una ‘capilla’ (mezquita) en el segundo piso, lleno de libros de oraciones que testimonian a su uso actual. Desgraciadamente, no hay nadie que vive allí, ni a medio tiempo; los miembros de la hermandad son solteros o (en su mayoría) casados que viven en sus propias casas y vienen 2 veces la semana para orar juntos. Las celdas están cerradas permanentemente, ya que otras *zawiyya* han tenido problemas con unos ‘hermanos’ que trajeron a sus parientes, convirtiendo un espacio comunitario en residencia familiar! Un aspecto interesante es que cada *zawiyya* es mantenida por el vecindario musulmán que lo rodea, y recíprocamente funciona para el mismo como mezquita, comunidad religiosa, comedor popular, organización caritativa / solidaria y centro vecinal.

Nos enteramos asimismo que no hay ‘hermandades’ femeninas en el islam; cuando insistimos en este punto, nuestro guía (catedrático en la Univ. Al-Quds) dijo que si una mujer quiere ser una sufi, debe hacerlo desde su casa (a su propia cuenta), y que la fe islámica no ve bien a una mujer “que quiere estar todo el día en la mezquita; su lugar está en el hogar.” ¡Así es en la sociedad musulmana! De nuevo, una confirmación bastante triste de postergación de la mujer, esta vez en el mundo islámico. No entiendo qué hacen con (adónde “va”) todo el dinamismo religioso femenino, considerando el impacto mucho mayor en ciertos planos que tienen *las* religiosas católicas frente a *los* religiosos y sacerdotes... Es un misterio más que tendré que guardar en la mente y corazón hasta que un día logre entenderlo mejor...

Finalmente, aquí en Jerusalén he sido bendecido teniendo contacto con diversos grupos de cristianos de diferentes denominaciones, tradiciones y culturas. Algunas de las experiencias más memorables han sido en la Iglesia del **Santo Sepulcro**, donde ágiles procesiones dirigidas por los frailes franciscanos (con enfoque pastoral y auténtica devoción, en varios idiomas simultáneamente) pasan sucesivamente por varias capillas en 4 pisos diferentes, con monjes ortodoxos y coptos ‘cuidando’ lo suyo o llevando a cabo sus propias celebraciones simultáneamente. Lo más impresionante para mí es la masiva plancha de mármol colocada unos 30 cm sobre el suelo, que sería el lugar donde ungió el cuerpo de Jesús para el entierro (Jn 19:39-40). A la entrada del Santo Sepulcro uno ve casi siempre a los peregrinos, especialmente a mujeres (¡las que acompañaron a Jesús en su agonía!) arrodilladas, agachadas, besando el liso mármol y untándolo con bolitas de algodón, en silenciosa devoción. Desgraciadamente, mi mentalidad histórico-crítica no me permite venerar con tanta sencillez y abandono una ‘reliquia’ tan improbable, ni puedo expresarme así tan fácilmente en público; sin embargo admiro (y secretamente envidio) la fe sencilla de tantos peregrinos a la Ciudad Santa.

Otras memorables visitas eran a servicios de la Iglesia Ortodoxa Etíope, donde cada monje tiene en el coro su propio báculo sobre el cual apoyarse durante las largas oraciones que rezan de pie. Me gustaría conocer más de su tradición de memorización de las Escrituras, y espero un día encontrar un monje con quien puedo hablar sobre eso.

Paso al 2^{do} tema: **el viaje de estudio por el desierto del Sinaí**. No les aburriré con la lista de nombres de lugares visitados ni todas nuestras actividades durante la semana, pero compartiré algunas de las cosas que más me impresionaron. Nos paseamos por regiones desérticas del sur de Israel, y el viaje nos ayudó a comprender (por las charlas, las horas en bus y caminatas sobre el terreno) los diferentes *tipos* de desierto que hay. Mis años en la costa del Perú y contactos con las regiones semi-áridas de Kenya me hacían sentir ‘en casa’; estoy muy sensible a **la belleza y silencio del desierto**, y esos días confirmaron aquella sensibilidad. Estar en la boca de un gran cráter natural al amanecer o mirarlo en una noche sin luna; caminar por el fondo de un cañón esculpido en roca, visitar un oasis del desierto o trepar por las alturas del Monte Sinaí... ¡tantos lugares de silencio inmenso invitan a uno a escuchar y reconocer la voz del Creador! Muchas veces encontramos indicios de cuevas de hermitas o de colonias monásticas en plena estepa: vestigios de contemplativos que poblaban ese mismo desierto en los primeros siglos cristianos y en algunos casos hasta la edad media.

Otra cosa impresionante que vimos y experimentamos en el viaje era la **necesidad imperiosa del agua**: *todo* (plantas, animales, seres humanos, cultura, vida religiosa) gira alrededor del agua. Encontramos fuentes, oasis, ríos intermitentes (wadis) y cañones creados por el agua durante milenios; descubrimos ciertas plantas que proveen agua para los animales y aprendimos la capacidad diversa de aguante sin agua del camello y la cabra salvaje del monte (ibex); vimos antiguas construcciones de pozos, cisternas y andenes, y hablamos de las estrategias hidrológicas del actual gobierno de Israel (agua fresca traída del Lago de Galilea, microdesalinización en los *kibbutzim*, extracción industrial de sales y minerales del Mar Muerto, y un ambicioso plan de bombear agua salada ¡desde el Mar Rojo hasta el Mar Muerto para detener la progresiva desaparición de este!)

Había también varios aspectos de geología e historia natural que encontré fascinantes. Quedamos dos días en uno de los “cráteres de erosión” más grandes del mundo, Makhtesh Ramon (40 km x 9 km), que es todo un ecosistema en sí. Era sobrecogedor mirar las cabras salvajes del monte caminar con seguridad por pendientes casi verticales de las quebradas y de allí brincar un metro a otra hilera: Sal 18:34. Hicimos varias caminatas por los cauces de quebradas esculpidas en roca caliza o roca de arena con altas paredes variopintas a ambos lados; una vez también después de dejar la pista y caminar una hora por una hermosa arena rosada bordeada de montañas ¡llegamos a un clásico oasis del desierto, con sus palmeras, rebaños, y beduinos!

Y esto me lleva a otro tema: **la gente del desierto** --de antaño y de ahora. En tiempos antiguos (desde el s. IV a.C. hasta el s. VI d.C.) había un pueblo llamado los nabateos, inicialmente nómades, luego sedentarizados, que construyeron impresionantes ciudades y fortalezas en este desierto; su famosa ciudad capital fue Petra, en Jordania (que no visitamos). Fueron famosos por sus cisternas subterráneas cavadas en la roca madre, las cuales permitieron a caravanas (y luego a sus comunidades asentadas) sobrevivir en lo que parece ser una sequedad inhabitable. Caminamos unas horas por la “Ruta de las Especias”, que ellos controlaban y que conectó el exótico oriente (India, Persia, Arabia) con el occidente (Egipto, Grecia, Roma) durante siglos o aun milenios. Después los nabateos se convirtieron en pueblo sedentario y reino cristiano, y muchos de sus restos arqueológicos son iglesias bizantinas ¡en lo que es hoy pleno desierto! Pero los siglos lejanos no tienen ningún monopolio sobre culturas adaptadas al clima del desierto: en casi todos los lugares adonde fuimos encontramos pequeñas agrupaciones de

beduinos, la actual “gente del desierto” del Medio Oriente, hasta hace poco estrictamente nómadas, pero ahora en pleno proceso de sedentarización. En el oasis de Ein Khoudra hay varias familias beduinas que habitan su patrimonio ancestral pero ahora viven del comercio turístico, acogiendo a grupos que bajan de grandes omnibus y cruzan la llanura, dejándose fotografiar muy amablemente, ofreciendo té según la cortesía del desierto en la frescura de un patio techado de hojas, donde cojines y alfombras cubren la limpia arena. Sus hijas venden piedras, joyería artesanal, tejidos, y artículos que los turistas piden (¡Fanta, Sprite y Coca-Cola!)... Me intrigó ver huellas de llantas en este oasis, aparentemente inaccesible a vehículos, pues llegamos por una estrecha abra en la montaña de unos 30 m. de altura. Traté de ver de dónde vinieron, y luego descubrí no sólo que había acceso vehicular por la parte posterior del valle rodeado de montañas, sino que ¡tenían una camioneta “4x4” estacionada bajo las palmeras, detrás de sus casas de adobe! Igualmente, me causó gracia cuando, en medio de este rito tan inculturizada de té a mediodía en el oasis del desierto, nuestro anfitrión, impecablemente vestido de beduino, respondió en árabe (¿beduino?) a una llamada en el celular que sacó del bolsillo! ¡Interesante este fenómeno transcultural de la ‘sedentarización’ en el siglo XXI!

Finalmente, la cumbre del viaje para mí fue nuestra visita al sitio tradicionalmente identificado como Monte Sinaí, a pie del cual se encuentra el monasterio greco-ortodoxo de Santa Catalina.¹⁰ Quisiera compartir primero sobre su Liturgia de las Horas y Eucaristía monásticas en las cuales algunos participamos, de las 4:00 a las 7:15 AM, con una transición entre las dos apenas perceptible. Asistimos en total silencio tres horas de griego recitado y semitonado bastante rápido, en una iglesia milenaria repleta de íconos, oscura salvo por una docena de débiles velitas, con 3 o 4 monjes dirigiendo la oración por turnos, alternando entre dos cantores (no parecen tener la tradición del canto coral). Los monjes visten largas túnicas con anchas mangas, llevan un sombrero de tela negro, y usan largas barbas todos (también muchas negras). Uno u otro de ellos estaba siempre en movimiento, encendiendo y después apagando (varias veces!) diferentes velas en todo el entorno, el sacerdote saliendo del santuario (detrás del iconostasis) para incensar a todos los presentes grupo por grupo y luego todos los íconos y rincones del templo (también por lo menos dos veces)... Escuché recitado o cantado *por lo menos* cien veces el “Kyrie eleison” (Señor, ten piedad), a veces 18-20 seguidos. Alguna que otra frase en griego logré captar, pero ¡no capté mucho! Me alegré sin embargo que pude identificar el evangelio del día: gracias a los años que enseñé el Evangelio de Juan, vi que era una selección del 4to evangelio, y después, captando algunas palabras claves, logré precisar el pasaje exacto que se leía.

Esta comunidad es de monjes, pero hay también comunidades de monjas en la misma zona; de todas maneras fuimos bienvenidos varones y mujeres a asistir a su liturgia, y para la Eucaristía varias mujeres greco-ortodoxas participaron a nuestro lado.

¹⁰ Estábamos muy cómodamente alojados en la hospedería del monasterio, ubicada al lado del monasterio mismo. Es uno de los monasterios más antiguos de funcionamiento ininterrumpido de todo el mundo, habiendo sido construido en el s. VI d.C., pero probablemente vivió allí una comunidad de eremitas / monjes desde mediados del s. IV d.C. Es decir, más de 16 siglos de vida comunitaria monástica, pasando por los bizantinos, musulmanes, y varios regímenes políticos recientes! Si a Uds les interesa *ver* algo de lo que les he contado, hay varias páginas de Internet sobre el monasterio con fotos del lugar, de los manuscritos de su museo y sobre todo de su amplia colección de íconos y cuadros: por ejemplo: [http://orthodoxwiki.org/St._Catherine's_Monastery_\(Sinai\)](http://orthodoxwiki.org/St._Catherine's_Monastery_(Sinai)).

Luego, la subida del Monte Sinaí, la experiencia “cumbre” para mí. Hicimos la ardua subida poco después del mediodía, bajo un sol fuerte, mientras la mayoría de turistas de verano (y había cantidad de omnibus repletos de turistas de todas partes) la hace de noche para coger la salida del sol desde la cumbre y luego bajar en las horas frescas de la madrugada y visitar el monasterio (que solo se abre de mañana). Pero al hacer la subida en horas calurosas, tuvimos casi toda la montaña a nosotros; los/las que venden artesanías y recuerdos a los turistas sobre mantas en el suelo, en pequeñas mesas plegables o tienditas estaban descansando o haciendo otras cosas. Nuestro pequeño grupo de 25 no mereció su atención (¡felizmente!). Así que nuestra subida (que duró hora y media a dos horas) fue envuelto en el magnífico silencio de las montañas del desierto. Decidí seguir el ejemplo de Sto Domingo, y caminar un poco antes o después de mis compañeros (esparcidos según el ritmo de caminar y cansarse de c/u), para poder orar. Utilicé el rosario bíblico para meditar, durante toda la subida, casi frase por frase, la Transfiguración (uno de los temas artísticos y teológicos centrales del monasterio, relacionando la presencia de Moisés y Elías en el Monte Sinaí con su aparición en el *otro* “monte” de la Transfiguración: cf. Lc 9,30-31). Fue maravillosa experiencia de oración, y pude interceder por todos mis familiares, conocidos, la Familia Dominicana y otros hermanos/as en el Señor, en el Perú por supuesto, en AL, EEUU, Kenya, l'École Biblique y los monjes del monasterio... además me dio un bueno ritmo para la subida: paraba un ratito al fin de cada ‘misterio’, de manera que llegué a la cumbre sin cansarme demasiado, a pesar de ser uno de los más viejos del grupo. Al llegar a la cumbre, después de descansar un poquito, beber y comer, varios de los que llegamos primero buscamos rincones de la montaña donde escondernos un rato para orar y meditar algunos textos bíblicos sobre el Sinaí. Luego, todos juntos hicimos una breve y conmovedora paraliturgia bíblica, en la cual una de mis compañeras, que tiene un maravilloso amor por la palabra de Dios, nos enseñó un bello canto meditativo que pide a Dios “guardarnos cerca de ti, en la hendidura de la roca.”¹¹ Al bajar por los 3,700 y tantos peldaños de roca, uno de mis tobillos empezó a dolerme, pero en general, mis pies, piernas, pulmones y piel aguantaron *muy* bien, y al final di gracias a Dios por su excelente ‘rendimiento’!

Eh bien, a pesar de haber tenido todos estos contactos con lugares exóticos y personas tan interesantes, me doy cuenta que las cosas que más me han invitado a la oración, o momentos en los cuales he sentido más la presencia de Dios, aparte de los días en el Monte Sinaí, han sido momentos cotidianos de adoración eucarística los jueves, espacios de meditación y lectura espiritual en la madrugada antes de Laudes, la belleza de la salmodia cantada del Oficio, misa diaria (especialmente los cantos de alabanza), y orando el rosario en mis andanzas por la ciudad.

Bueno, resultó otra *larga* carta circular! Espero que han logrado ‘ver’ los lugares y personas que he mencionado en esta misiva.

En el Señor, P. Tomás

¹¹ Hna Mireille, diaconisa de la iglesia calvinista (= ¡religiosa protestante!) está aquí, como yo, de sabático. Es de mi edad, y tiene una manera especialmente impactante de proclamar las Escrituras en la liturgia (ella comparte con nosotros la Liturgia de las Horas y la Eucaristia diria). Tenemos mesas contiguas de trabajo en la biblioteca y frecuentemente compartimos descubrimientos e impresiones de temas y lugares bíblicos. Con ella y varios otros estudiantes de l'École estoy *encantado* de encontrar un círculo de estudiantes y amigos fraterno y cálido como lo gozamos también un grupo de dominicos/as en Washington en los 80.

Muy estimados amigos todos:

diciembre 2006

Les saludo desde Nairobi, pero les envío esta carta que escribí antes de dejar Jerusalén. **Se trata de:** 1) signos de *esperanza*, *buenas noticias* del Medio Oriente; 2) algo sobre mis *investigaciones* durante este tiempo; y 3) mi apreciación de esta *comunidad dominicana*.

1) Signos de esperanza en el Medio Oriente.

Mi breve estadía aquí no me permitió sino ‘rasgar la superficie’ de la realidad del Medio Oriente; si quedaría más tiempo, si fuera ‘mi mundo’ y misión, antes que nada tendría que aprender el árabe y el hebreo moderno, para poder conversar con el 90% de la población que habla uno u otro de estos idiomas. Pero, sin con estas habilidades, he sido en gran parte espectador (¡casi sordomudo!), sin embargo espectador muy *observador* (no fotógrafo, pero sí escritor / pensador / orante / poeta / y hasta artista), cuyas observaciones pueden ser algo más que las instantáneas ‘desinculturadas’ de un simple ‘turista’... (¡espero!)

Sin embargo, no es éste ‘mi’ mundo. Lo *es* en el sentido que no puedo ser miembro de la raza humana, mucho menos visitar Jerusalén y quedar indiferente a lo que pasa aquí; pero no es como si me siento llamado a unir mi destino con esta particular porción de la humanidad, ni escoger este rincón como mi ambiente vital para años venideros. Más bien, es África Oriental -- con sus propios desafíos, necesidades urgentes, y diversas áreas de inculturación-- que me espera. Sin embargo, no puedo dejar este lugar tras 4 meses de acogida, habiendo sido testigo de la vida diaria de la gente con su medida colmada de injusticias, sin decir lo que en mi corazón “está para decir”. Mi conciencia me obliga a ello.

Mientras me preparo a dejar esta impresionante ciudad multi-religiosa y multi-étnica situada en la frontera de un verdadero estado militar y potencia colonial moderno,¹² quisiera dejarles unas palabras más bien de paz, esperanza, y *buenas noticias*, en vez de hablar de las violaciones de derechos humanos o instancias de insensibilidad cultural y religiosa (de las cuales hay cantidad). He ido varias veces al “muro” (que los israelíes llaman “cerca de seguridad”, los palestinos “muro de apartheid” y muchos cristianos “el muro de la vergüenza”) y recolecté varios ‘graffiti’ –mensajes pintarrejados– en ambos lados y diversas lugares de este (feo) muro de cemento de 8 metros de alto.¹³ Aunque he contemplado esos gritos puestos por escrito (algunos sumamente artísticos) con especial ojo por los mensajes religiosos (y yo añadí Ex 22:20-23), francamente no encontré mucho que era *bueno nuevo*. Unos me dirán: “¡¡Por supuesto!! Esto no es el lugar para buscar *buenas noticias*,” pero yo rehusé someterme a esta lógica. Creo más bien que es mi derecho, mi don, tal vez aun mi vocación buscar / auscultar los signos de buena noticia, esperanza y cambio en lugares injustos, y hablar (escribir) de ellos de tal forma que toque la sensibilidad de otras personas y les incline a la acción solidaria. Es cierto que encontré algunos ‘graffiti’ de ese tipo: uno parecía canto de protesta “Unidos en la justicia, este muro no quedará;

¹² ¡No exagero! Nunca en mis 50 años de vida en varios continentes he visto una presencia tan pesada y omnipresente de policías / militares cargando submetralladoras: las fuerzas armadas constituyen alrededor del 40% de pasajeros en omnibuses interprovinciales, están siempre presentes en el cercano portón de la ‘ciudad vieja’, acompañan viajes de promoción de los escolares, y aun patrullan dentro del mezquita ‘El Aqsa’, uno de los sitios más sagrados del Islam (si bien en este último caso, *creo* que no portaban armas). Pienso que la mejor manera de entender las relaciones entre Israel y los Territorios Ocupados Palestinos, --conociendo algo de lo que era el colonialismo en el lejano pasado del Perú y en la memoria reciente de Kenya--, es ver la práctica de Israel como *colonialista*. Es una ‘clave de lectura’ que permite comprender muchos aspectos de la vida y las injusticias diarias a que están sometidas los palestinos, y también entender la psicología israelí (si bien no pretendo “comprenderlo”, hay paralelos que descubro con otras experiencias de colonialismo en los recientes siglos).

¹³ Para los que desean enterarse de las injusticias flagrantes de este muro de separación y los *checkpoints* construidos en estos 5 últimos años a lo largo de la frontera israelí-palestina y *dentro del territorio de este último* y comandados por militares israelíes, incluyo al final unas direcciones electrónicas que recomiendo, incluyendo una famosa serie del autor y periodista peruano Mario Vargas Llosa.

la paz fluirá como río, y esta tierra regará” (cf. Is 66,10-13), y esta cita me conmovió al leerla aquella silenciosa mañana de un domingo de adviento: “Una tierra diferente no solo es *posible*, sino que está *llegando*. Tal vez muchos de nosotros no estarán aquí para darle la bienvenida, pero en un día silencioso, si escucho atentamente, puedo escucharla respirar.” --Arundhati Roy (escritora y activista-pacifista de la India que habló en el Foro Social mundial, Mumbai, 2004).¹⁴ Varios de los ‘graffiti’ hablaron del llanto de Jesús; otros se referían a este muro como otro “muro de lamentaciones”; otro tomé como alusión a Lc 19,40 y la inevitabilidad de llegarse a conocer la *verdad* sobre este muro: “El muro mudo grita.” Pero lo que quisiera compartir con todos Uds es otra cosa: signos de *esperanza* (aunque sean cosas ‘simbólicas’ y hasta instancias ‘utópicas’ de entendimiento inter-religioso e inter-cultural). Hay muchos ejemplos valientes de groups de derechos humanos israelíes (y el admirable periódico israelí Haaretz) que manifiestan lo mejor de la conciencia humanista y religiosa de Israel, pero ellos principalmente denuncian injusticias. Quise mirar más allá, o -más bien- más *adentro* de las injusticias, para ver signos de esperanza. Les presento tres que he encontrado y valorado.

- El primero es *Neve Shalom / Wahat al-Salaam*, pueblo de convivencia pacífica arabo-israelí, del cual hablé bastante en mi primera carta circular de Jerusalén; por eso no digo más ahora. [Si no has recibido una de mis 2 cartas anteriores de Jerusalén, dime nomás y te las mando.]
- El segundo signo de esperanza es bastante amplia: el uso del arte y sobre todo música para expresar los sentimientos más nobles y los impulsos inefables del ser humano. Un señor francés de increíble historia personal organizó unos años atrás un concierto con cantantes, músicos y coros arabs e israelíes, que tuvo tanto éxito que logró llevarlos después a dar la vuelta de Francia dando conciertos por la paz. Finalmente hizo de esa serie de conciertos un DVD [“A una sola voz”] ¡que fue presentado al público en nuestro convento! Lo más impactante para mí fue un canto a capella de un monje armenio; en total fue realmente una experiencia interreligiosa e intercultural. Un mes o dos después tuvimos también en casa un concierto de música barroca, con músicos de 8 países tocando juntos, organizado por un joven palestino que fue criado en un campo de refugiados que ahora fomenta la educación musical de los jóvenes palestinos. Y una pareja católica recién casada que conocemos, dedicados al diálogo cristiano-musulmán, acogieron un concierto semejante en la sala de su departamento! Un maestro-artista de vitrales, que hizo una serie de vitrales para la capilla de la Escuela Bíblica, dio una conferencia sobre su trabajo que me dejó boquiabierto, como también todos estos conciertos: la frase bíblica que vino a mi mente en repetidas ocasiones es “y glorificaban a Dios por haber dado tanto poder a los seres humanos” (Mt 9,8). En verdad, la música y el arte son poderosos medios de expresión y comunicación cultural, y pueden ser profundamente humanizadores y liberadores. Es por eso que no dudo en llamarles signos de esperanza, “buena noticia” aquí en el Medio Oriente.
- Un tercer signo positivo es el paralelo que he podido discernir entre la espiritualidad y oración judía, islámica y cristiana. Es en realidad *el aspecto que más ha atraído mi atención y que más me ‘habló’ en mi tiempo aquí*: ver a familias judías (cada hombre con su chal de oración, y su mujer con largas vestiduras, llevando de la mano a una fila de niños) yendo a pie o volviendo del culto del sábado, la celebración de Simjeh Torah en el muro occidental, y el regocijo de Hannukah en el barrio judío muy observante casi frente a nosotros; sinagogas y mezquitas como pequeñas tiendas a cada paso del camino, visitas a varias mezquitas, incluyendo uno de los sitios más sagrados del Islam, ‘la cupola de la roca’ y mezquita El-Aqsa; un mar de musulmanes saliendo de Jerusalén después de su culto del viernes a mediodía; las constantes llamadas de oración del mezquita de en frente; los hombres con sus cuentas, los 99 nombres más bellos de Dios; peregrinos cristianos de toda nacionalidad en

¹⁴ Conclusión de un discurso que dio en EE.UU. en 2002, y que utilizó, más o menos igual, en el Foro Social Mundial.

procesión por la Via Dolorosa; monjes y religiosas de toda denominación imaginable encontrados por los caminos de la ciudad vieja; misas con hermosa música cantada en árabe; la pareja que mencioné antes tienen el sueño de establecer en su misma casa un centro que promueva el entendimiento cristiano-islámico, muy cerca de la Escuela Bíblica.

2) Mis investigaciones en la Escuela Bíblica estos 4 meses

Muy brevemente, el enfoque principal de mis estudios ha sido la tradición / uso oral de las Escrituras, pero también varias cosas secundarias que también me interesaron. El estudio principal fue enfocado finalmente sobre el pasaje de Jesús en la sinagoga de Nazareth (Lc 4,16-30), y, como contexto para estudiar ese pasaje, la oralidad en todo el evangelio de Lucas. ¡Ha sido un estudio fascinante, como para nunca terminar! He tratado de concluirlo de alguna manera en estas mis últimas semanas aquí, y ha salido algo más o menos coherente en unas 40 páginas. Pero lo más importante de este estudio, me parece, es la apertura de ‘horizontes’ que me ha dado, las nuevas pistas para investigar, y unas amistades internacionales que he tramado que ahora aportó a mi trabajo en África.

Al mismo tiempo, he hecho unos estudios laterales sobre otros temas de interés. Entre nuestros viajes por esta tierra sedienta se me ocurrió investigar sobre la tecnología del agua. [Tenía como uno de mis propias normas de procedimiento “Nada sobre la guerra; al contrario, sobre la paz y lo que fomenta la vida.” Por eso escogí investigar no la tecnología de guerra de tantas fortalezas y guerras que la arqueología desvela, sino las formas de procurar y conservar el agua, que está siempre en función de la vida (beber, lavarse, abrevar animales o regar campos).] Así que estudié algo de las fuentes bíblicas y de los datos de la arqueología, y luego lo relacioné con el problema del agua en África.

Si quieres ver algo de cualquier de estas investigaciones, dime nomás y te las puede enviar por correo electrónico. ¡Lo malo es que todos están en inglés (y unas partes de francés)!

3) La comunidad dominicana de St. Etienne (la Escuela Bíblica)

Antes de salir de Jerusalén quisiera dejar mi testimonio personal a esta maravillosa comunidad que me ha acogido con hospitalidad fraterna este semestre (y de hecho ha cubierto mis gastos de estudios y estadía). Los hermanos son demasiado numerosos para poder hablar de cada uno; solo mencionaré algunos con quienes he tenido más oportunidad de compartir y de quienes aprender, mientras explico sobre la vida comunitaria en general.

El convento de San Esteban tiene una comunidad no tan grande pero realmente impresionante como comunidad académica. Yo tenía la impresión de estar parado sobre los hombros de gigantes (los que nos precedieron), y así me he interesado en la historia de la Escuela, sus primeros frailes y los más ancianos de ahora, sus fotos y obras antiguas, etc. A la vez me informé discretamente sobre los trabajos y logros de los actuales miembros de la comunidad, que, junto con otros profesores / investigadores que forman parte de la Escuela, son expertos en: arqueología, epigrafía, estudios de Qumrán, lenguas antiguas (hebreo bíblico, griego koiné, ugarítico, akádico, copto, árabe...), Filón, Josefo y temprano judaísmo, la Septuaginta, la crítica textual, exégesis, geografía de la Tierra Santa, y las antiguas fotografías del Medio Oriente... y por supuesto, la biblioteca, pieza clave en todo convento dominicano, pero excepcional en este caso. Luego, tienen

el nuevo proyecto “La Biblia en sus Tradiciones,” que es mucho más ambicioso que su anterior obra maestra, la Biblia de Jersualén. Esperan un primer volumen como “prueba” para el 2008, pero eso será solamente un botón de muestra; alguien lo ha descrito como un “Talmud Cristiano”, ¡que les dará alguna idea de su amplitud!

Encontré en esta comunidad un lugar muy propicio no sólo para la investigación y el estudio, sino también para la oración. He gozado de una liturgia que eleva el espíritu de uno: música bien preparada y exquisita (muchas veces tan bella que mi corazón gritaba adentro), en un ambiente litúrgico de sobria belleza. El Oficio Divino, Misa, con poca gente de afuera... principalmente la comunidad religiosa viviendo su vida diaria de alabar a Dios y unir la fe con la ciencia. Vi por primera vez lo que realmente contribuye un *cantor* a un convento por su preparación de materiales, dirección del coro, y liderazgo en la liturgia. Compartí bastantes momentos con el cantor de esta comunidad, P. Luc Devillers, un dominico francés de mi edad, con quien comparto muchos intereses comunes; la comunidad de St. Etienne le debe mucho de su belleza y fineza litúrgica.

Para mencionar solo algunos de mis *profesores*: gocé de un seminario sobre la figura de Pablo en Hechos, dirigido por una señora francesa, Odile Flichy, recién doctorada en Biblia, que es además la supervisora de mi trabajo de investigación. Ella y su esposo (él llegó por noviembre, y quedó 2 meses hasta que los dos regresaron a Francia antes de Navidad) me recordaron en diversas maneras de mis papás, y fueron una presencia realmente simpática. Tuve otro seminario, este muy “íntimo” (con sólo 3 estudiantes) sobre 1ra de Pedro, utilizando el método hermenéutico de “La Biblia en sus tradiciones”. Fue dirigido por el P. Justin Taylor, marista neo-celandés que ha vivido en St. Etienne ya 18 años. [Y él no es el no-dominico de mayor tiempo: un sacerdote seglar de Francia, Émile Puech, especialista sobre los documentos de Qumrán, ¡ha estado aquí 35 años, y todavía está terminando los últimos fragmentos que se le han encomendado publicar!] Justin es un perfecto caballero, siempre amable, gracioso, orante, erudito y sencillo a la vez: un verdadero modelo para mí.

La *comunidad* me dio la bienvenida en la persona de un joven sacerdote francés que prepara su doctorado en Biblia (a la vez ayuda a la secretaria de la Escuela, y veo que es muy servicial en forma callada y discreta), y el entonces prior, P. Jean-Michel Tarragon (archivero de la fototeca, trabajando sobre unos 12,000 fotos antiguas, escaneando frágiles placas de vidrio o metal, aun reconstituyendo las rotas con una paciencia enorme, y así recuperando un testimonio fotográfico inédito e irremplazable de un siglo atrás, de todo el Medio Oriente). Christian Eeckhout, el hospedero, es también dinámico guía de las expediciones de la Escuela, ¡en las cuales pastorea el grupo --a veces difícil de manejar-- de 25 estudiantes de varios idiomas, temperamentos e intereses! Cada lunes tenemos un encuentro fraternal de la comunidad de frailes y sacerdotes profesores, con ocasionales invitados, donde no suele faltar el buen queso, nueces y licor...

Podría seguir largo rato, pero no los quiero cansar. Si algunos quieren saber más sobre la Escuela Bíblica de Jerusalén, visiten su excelente e informativa página web: www.ebaf.edu. Solo diré que es una comunidad verdaderamente internacional (solo los frailes dominicos provienen de 12 nacionalidades, incluyendo Wiliam Vásquez, que vivió conmigo varios años en el Convento San Alberto, Lima, y de 5 continentes, de 32 a 76 años de edad); contando el resto de profesores y estudiantes, llegamos a ser un grupo cambiante, multi-lingüe de unos 40 hombres y mujeres cuyos intereses y conocimientos

expertos cubren una amplia gama de disciplinas. Un ambiente realmente desafiante, estimulante en el cual estudiar y crecer. Esta ha sido mi comunidad durante estos 4 meses.

Termino con unas palabras de **salutacion navideña** desde la Tierra Santa. Llegando al fin de mi estadía en esta tierra donde Jesús vivió, trabajó, oró, viajó, enseñó, sufrió, murió y resucitó –por nosotros– y donde tantas generaciones de creyentes han vivido durante siglos –antes y después de él (judíos, cristianos, musulmanes), deseo a todos Uds. una santa temporada navideña y la gracia de abrir sus corazones a Jesús. Que su venida entre nosotros *todavía* traiga la paz que tanto necesita la raza humana, objeto del favor divino (Lc 2,10-14). Y en este año nuevo, que el Señor nos dé ojos, oídos y corazón para discernir y acoger todas las bendiciones de Dios (Lc 10,21-24), ¡en cualquier forma y empaquetaje vengan!

Con cariño para todos,

P. Tomás

P.D. Esta carta, escrita en mis últimos días en Jerusalén, la he traducido en mis primeros días de vuelta en Kenia, adonde regresé el 29 diciembre (¡para recibir el Año Nuevo en Africa!) Ahora estoy a punto de salir por otra estadía de 4 meses, esta vez en el país hermano de Tanzania (mediados de enero hasta finales de mayo probablemente), donde estudiaré en forma intensiva el Kiswahili, idioma de unos 40 millones de personas en Africa oriental, e idioma africano común de estos países. Ya les informaré oportunamente de cómo me va allí.

El conflicto palestino-israelí

Un registro trágico de actos de violencia del Estado de Israel contra la población palestina (la primera página es del año 2004 y la segunda del 2005):

http://www.nodo50.org/csca/agenda2004/palestina/ddhh_octubre

http://www.palestinemonitor.org/new_web/update_archive_spanish_05.htm

Página de Amnistía Internacional sobre la matanza de civiles y niños palestinos por el ejército israelí, con interesante análisis del conflicto violento que envuelve el país, y otra del Centro Palestino de Derechos Humanos que presenta un análisis de las destrucciones de hogares y tierras de cultivo según el derecho internacional, con un video de los tristes resultados de las demoliciones:

<http://web.amnesty.org/library/Index/ESLMDE020022004?open&of=ESL-ISR>

http://www.pchrgaza.org/facts/spanish/fact6_spanish.htm

<http://electronicintifada.net/video2/khanyunis/khanyunis.mov>

Artículos de Mario Vargas Llosa sobre la actual situación de los palestinos en Israel (originalmente publicados en El País (España, setiembre - octubre 2005), y reproducidos en El Comercio (Perú, oct 2005).

- “Luces y Sombras de Israel” (El País, 18 set)

<http://www.pazahora.net/articulos/Luces%20y%20sombras%20de%20Israel.htm>

- “El plan secreto de Ariel Sharon” (El País, 2 oct)

http://www.elpais.es/articulo/elpdmpor/20051002elpdmgor_1/Tes/

- “El muro: Viaje a Bilin” (El País, 5 oct)

<http://www.palsolidarity.org/main/2005/10/05/el-muro-viaje-a-bilin/>

- “Ratoneras Humanas” (El País, 7 oct)

<http://www.elcomercioperu.com.pe/EdicionImpresa/Html/2005-10-21/impMundo0389684.html>

- “El horror se llama Hebrón” (El País, 10 oct)

<http://www.palestinalibre.org/politica.htm?politica/articulos2/articulo341.htm~contenido>

[cf. también un artículo anterior del mismo autor sobre Hebrón “Un paseo por Hebrón” del 1997:

<http://www.caretas.com.pe/1462/mvll/mvll.htm>]

Artículos contrarios a la serie de artículos de Mario Vargas Llosa sobre los palestinos en Israel: uno de Leon Trahtemberg y otro de Marcelo Birmajer:

<http://www.foroeducativo.org.pe/comunicaciones/alerta/209/opinion2.htm>
<http://exteriores.libertaddigital.com/articulo.php/1276230893>